



## Domingo II del TO

### Ciclo B

14 de enero de 2024

1Sam 3, 3-10.19

Sal 39

1Cor 6, 13-15.17-20

Jn 1, 35-42

*P. Eduardo Suanzes, msps*

La Primera Lectura y el Evangelio de hoy yo los equiparía a unas «llamadas a navegantes». Ya saben, esas llamadas que el controlador del tráfico marítimo realiza sobre los buques que navegan en su área de vigilancia para advertirles de los peligros que puedan existir en la zona.

La primera llamada, la de la Primera Lectura, es la de «escuchar». En esa historia, en el ir y venir del niño Samuel a Elí, al final acaba con la rase: «*habla, Señor, que tu siervo escucha*». De lo que se trata, pues, es de escuchar a Dios. Y escuchar no es oír, sino poner la actitud adecuada para que nuestro corazón se abra en canal para recibir a Dios en nuestro corazón. Lo que sucede es que estamos acostumbrados a poner un montón de filtros y diques que imposibilitan que Dios penetre en nuestro interior, como cuando el barniz impide que el aceite derramado sobre la madera penetre en su interior, sino que se queda en su superficie.

La segunda llamada, la del Evangelio, es la de **revitalizar nuestra experiencia de Dios** para que nuestra fe no se convierta en una fe parásita de nuestros recuerdos del pasado; una fe que vive de las rentas de nuestro primer encuentro. Porque con el tiempo nos puede suceder lo que acontece con los cuerpos radioactivos: que con el tiempo pierden la intensidad de la radiación y se convierten en cuerpos apagados. Y es que, en la vida espiritual, en la medida en que no se revitaliza la experiencia de Dios, Dios mismo se oculta, se reduce a un simulacro muerto, como cuando un volcán se apaga y la colada de lava que en otro tiempo salía a borbotones de su interior por su cráter se trasmuta en piedra.

Sólo el Señor es capaz de generar en nosotros su experiencia<sup>1</sup>, y es el Espíritu Santo el que educa el oído para poder escucharlo<sup>2</sup>. Y cuando nos pongamos en disposición de querer escuchar hemos de darnos cuenta que pisaremos tierra sagrada y debemos «descalzarnos ante la zarza ardiente» de la presencia de Jesús.

En el seguimiento de Jesús, quien toma la iniciativa es él y constantemente nos está lanzando la pregunta que les formuló a los dos discípulos que oímos en el Evangelio: «*¿qué buscáis?*». Es decir, que Jesús les está preguntando qué es lo que esperan de él y qué es lo que creen que él puede darles. De la respuesta que den dependerá el encuentro o no.

---

<sup>1</sup> Cfr. TOMÁS DE KEMPIS. *Imitación de Cristo*, III,2

<sup>2</sup> Cfr. San BERNARDO. *Sermones sobre el Cantar de los Cantares. Sermón 28, III, 6*. Ed. preparada por los monjes cistercienses de España, 1987

Aquí se nos está diciendo algo muy importante. El evangelista insinúa que existen seguimientos equivocados, ***adhesiones a Jesús que no corresponden a lo que él es ni a la misión que ha de realizar***. Esa es la actitud que se pide a los seguidores de Jesús: tener el corazón abierto para saber escuchar la pregunta: « ¿qué buscas?» que en definitiva es el primer paso para revitalizar nuestra intimidad con Dios. Si en la vida espiritual no revitalizamos la experiencia de Dios y nos dejamos llevar como la barca por la corriente, sin desplegar nuestras velas para que sean empujadas por el viento del Espíritu, y nos ponemos activamente, *con determinada determinación*<sup>3</sup>, manos a la obra, iremos una y otra vez al confesionario para decir: «Padre, me acuso otra vez de lo mismo de siempre...», haciendo nuestras confesiones clones de la primera...

Otra insinuación de Juan es la idea de que en el seguimiento de Jesús, la intimidad con él, no se adquiere con la adhesión intelectual a su doctrina: el seguimiento se realiza ***aprendiendo existencialmente*** su modo de vivir. Los discípulos quieren conocer dónde vive Jesús, su habitación, su estilo de vida: quieren estar cerca de él y vivir bajo su influjo. Y Jesús les invita a tener la experiencia de vivir con él. Con esto se nos está diciendo que la respuesta que le dieron los dos discípulos fue la correcta. De su respuesta dependía el ir con Jesús o no, y dieron en el clavo. Porque para el discípulo lo primero es entrar en la zona donde está Jesús. Y él está en la zona de la vida, donde Dios está presente entre los hombres. Por eso es que ese lugar no puede conocerse por mera información o estudio, ni por aprendizaje de doctrina, sino solamente por experiencia personal: *«vengan y lo verán»*.

Y es entonces cuando los discípulos establecen contacto con Jesús, con el lugar donde vive él. Y esa experiencia directa hace que se queden. En ese momento es cuando pasan a la zona de la luz y de la vida. La comunidad de Jesús está formada por aquellos que se quedan con él, que están donde él está

Pidamos la gracia de revitalizar nuestra experiencia de Dios y así revitalizar nuestra experiencia con los hermanos. Que la lava de nuestro volcán siga líquida y fluyente desde nuestro interior para nuestros hermanos. Y si nuestro interior está petrificado su palabra es como martillo que rompe todas las piedras: *« ¿Acaso no es mi palabra como fuego, como martillo que quebranta la piedra?, dice el Señor»*<sup>4</sup> Que no seamos rocas inertes que han perdido la chispa de la vida. Amén.

---

<sup>3</sup> Frase típica de Santa Teresa de Jesús

<sup>4</sup> Jr. 23, 29